

Epistemología, marxismo y crítica dialectica. El debate en torno a la relación entre ciencia e ideología.

Naím Garnica.

Cita:

Naím Garnica (2016). *Epistemología, marxismo y crítica dialectica. El debate en torno a la relación entre ciencia e ideología*. *Revista de Epistemología de las Ciencias Humanas*,, 21-36.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/naim.garnica11/22>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/p30e/Rfc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EPISTEMOLOGÍA, MARXISMO Y CRÍTICA DIALÉCTICA: EL DEBATE EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE CIENCIA E IDEOLOGÍA

Naím Garnica

Universidad Nacional de Catamarca

Facultad de Humanidades. Departamento de Filosofía. Licenciado en Filosofía.

Profesor de las cátedras de Epistemología I e Introducción a la Epistemología.

Investigador del Instituto de Investigaciones en Teoría del Arte y Estética.

(naim_garnica@hotmail.com)

EPISTEMOLOGY, MARXISM AND DIALECTICS CRITICAL: THE DEBATE ON THE RELATIONSHIP BETWEEN SCIENCE AND IDEOLOGY

Abstract:

This paper analyzes the epistemological discussion about the relationship between science and ideology through the positions taken within the Frankfurt Critical Theory and Marxism of Lukács. Recognize in the Lukacsian Marxism and Critical Theory, a dialectical epistemological approach is a way of sublate (aufhebung) positivist and functionalist perspectives within the Social and Human Sciences. Indeed, the tension will be developed around the modes of knowledge production and knowledge in the field of social sciences, particularly in Sociology and its relation to ideology. The allegation of complicity between Science and capitalist Ideology in Modernity will be discussed in this paper in relation to the specialization in the social sciences as a sign of the scientific. The objective of this paper is to identify, in the Dialectic, a critical approach within the epistemology of the social sciences, trying to see the results that it gets in the understanding way of the science concept. Consequently, the critique of

knowledge lies in to avoid ideological submission of Social Sciences when to eludes its relation to other determinants.

Keywords: EPISTEMOLOGY-CRITICAL-MARXISM-DIALECTIC-SCIENCE

Resumen:

El trabajo pretende analizar la discusión epistemológica en torno a la relación entre Ciencia e ideología a través de las posiciones defendidas en el seno de Teoría Crítica Frankfurtiana y el marxismo de Lukács. La pretensión es reconocer en el marxismo lukácsiano y en la Teoría Crítica un *enfoque epistemológico dialéctico* lo cual constituye una forma de superación de posturas positivistas y funcionalistas dentro de las Ciencias Sociales y Humanas. En efecto, la tensión se desarrollará alrededor de los modos de producción del conocimiento y el saber en el campo de las Ciencias Sociales, específicamente, en la Sociología y su relación con la ideología. La denuncia de complicidad entre Ciencia e Ideología capitalista en la Modernidad será analizada en este trabajo en relación con la especialización en las ciencias sociales como signo de lo científico. El objetivo del ensayo es identificar en la Dialéctica un enfoque crítico dentro de la epistemología de las Ciencias Sociales, tratando de observar los resultados que la misma obtiene en las formas de comprensión del concepto de Ciencia. En consecuencia, la crítica del conocimiento radica en evitar la sumisión ideológica de las ciencias sociales al eludir su relación con determinantes sociales y políticos.

Palabras Claves: Epistemología-Crítica-Marxismo-Dialéctica-Ciencia

EPISTEMOLOGÍA, MARXISMO Y DIALÉCTICA: LA RELACIÓN ENTRE CIENCIA E IDEOLOGÍA

I

Analizar la discusión epistemológica en torno a la relación entre Ciencia e ideología a través de las posiciones defendidas en el seno de la Teoría Crítica

Frankfurtiana y el marxismo de Lukács no resulta fácil. Sin embargo, a modo de introducción anotaremos algunas observaciones que puedan servir para un estudio más profundo de estas propuestas epistemológicas. Partiremos del hecho de reconocer en el marxismo lukácsiano y en la Teoría Crítica un *enfoque epistemológico dialéctico* que constituye una forma de superación de posturas positivistas y funcionalistas dentro de las Ciencias Sociales y Humanas. En efecto, los modos de producción del conocimiento y el saber en el campo de las Ciencias Sociales, específicamente, en la Sociología, supone colocarlos en su relación con la ideología. La denuncia de complicidad entre Ciencia e Ideología capitalista en la Modernidad denunciada por estos autores puede ser entendida, en la especialización de las Ciencias Sociales, como signo de lo científico. Identificar en la Dialéctica surgida del marxismo un enfoque crítico dentro de la Epistemología de las Ciencias Sociales, invita a ver las consecuencias que la misma obtiene en las formas de comprensión del concepto de Ciencia. La Dialéctica recupera la experiencia histórico-social que atraviesa la práctica científica para revelar esos mecanismos naturalizados del orden social y articular la teoría científica con la praxis transformadora de la sociedad. En consecuencia, la crítica del conocimiento radica en evitar la sumisión ideológica de las Ciencias Sociales al eludir su relación con determinantes sociales y políticos. Por eso iniciaremos esta exposición concibiendo toda crítica del conocimiento como una crítica de la sociedad.

Siguiendo el análisis de Delia Albarracín en su libro *Dialéctica, Hermenéutica y Pragmática Formal* podemos afirmar que en la Teoría Crítica: “Los escritos de los años sesenta confirman [...] respecto de la dialéctica como enfoque claramente determinado en cuanto al modo de construir Ciencia y filosofía, por lo que podemos afirmar que estos escritos constituyen el aporte específicamente epistemológico de la dialéctica crítica al problema de las Ciencias Sociales y humanas” [1]. Dicho planteo nos orienta a presuponer en la Teoría Crítica Frankfurtiana una posición epistemológica evidenciada en sus textos en torno a sus estudios sociológicos. Sin pretensiones continuistas registramos estas preocupaciones ya en sus escritos tempranos desarrollados alrededor de la personalidad autoritaria, la familia, los medios, la Ciencia y la crisis, etc. de los años ‘30. Sin embargo, nos concentraremos en sus desarrollos entre las décadas del ‘50

y del '60 en un período de revisión de los crímenes de la Alemania nazi y la naciente prosperidad de la democracia alemana.

En esas posturas encontramos un pensamiento que insiste sobre la dimensión dialéctica del conocimiento de lo social. Esto es, colocar en relación tanto el elemento teórico como el elemento práctico del conocimiento sobre lo social, a fin de evitar la creciente fragmentación del conocimiento. La división en el saber social responde a la bifurcada estructuración de la Sociología, estipulando que: reflexión teórica y material empírico son dos senderos incongruentes e imposibles de unificar. El enfoque dialéctico de la Teoría Crítica cuestiona que dicho supuesto pueda ser absolutizado. Horkheimer en el prólogo de *Las Lecciones de Sociología* señala que “En este proceso, la exposición, la ejercitación y la reflexión de las cosas en el pensamiento se compenetran recíprocamente. Y por cierto que es superfino agregar justificaciones para semejante modo de proceder en una esfera que, como ya lo había visto Max Weber, amenaza con fragmentarse en mera conceptualización formal por un lado, y en recolección de materiales sin concepto, por el otro. En todo el trabajo se trata de crear, entre el elemento de la información y el de la meditación crítica, la relación que una Ciencia sociológica como tal debe exigir en no menor medida que la propia conciencia de sus cultores” [2].

La dialéctica propone complejizar esa relación y trata de establecer una problematización en el conocimiento sociológico. La reconstrucción teórica de la Dialéctica intenta articular la teoría (Ciencia) con la práctica (acción) de las fuerzas sociales transformadoras de la sociedad. Cabe señalar que esta articulación no puede entenderse en un *integracionismo* conformista, ni mucho menos en un *consensualismo* tibio y burgués. Esa articulación es la tensión inmanente del objeto social que la teoría debe tener en cuenta. Adorno persiste en su posición respecto de cómo la teoría trata de traducir los conceptos que trae de afuera, pero no intenta armonizarlos. De lo que se trata es de encontrar los conceptos de la cosa u objeto y confrontarlos críticamente con lo que la cosa es, manifestando la tensión entre representación y realidad, de manera tal que el objeto no quede fijado en leyes inmutables o regularidades preestablecidas que conservan el orden social. El conocimiento es una intención emancipadora y libertaria en este sentido, que se esfuerza por conducirse fuera de las obligaciones del mercado de

conocimientos de la industria y el trabajo capitalista. A diferencia del Positivismo, la Dialéctica no se desengaña de la relación del conocimiento científico con la praxis social, es más, es en ese proceso donde emerge la teoría, es decir, donde se encuentra atravesada por las fuerzas sociales.

El enfoque dialéctico, en tanto postura epistemológica, se constituye en la capacidad de concebir en todo momento el análisis como parte del proceso social analizado y como su posible autoconciencia crítica. El conocimiento social es producido en la dinámica compleja y contradictoria de la historia que produce su propia conciencia crítica de revisión autoconsciente. Dicho de otro modo, la teoría, la valoración sobre un objeto de conocimiento y sus relaciones, no se construye en la neutralidad valorativa del alejamiento respecto del objeto, sino en la relación inmanente que mantienen [3]. Adorno en su polémica con Popper, indica el peligro que se introduce en la relación de teoría y praxis cuando se apela en la Sociología al concepto de neutralidad valorativa: “El concepto de valor ha cristalizado en la relación de cambio, es un ser para otro. En una sociedad en la que todo se ha convertido en algo así, en algo tangible - el rechazo de la verdad constatado por Popper revela el mismo estado de cosas-, este "para otro" se ha convertido, se ha embrujado, en un "en sí", en algo sustancial, y en cuanto a tal, no verdadero; algo muy adecuado, en consecuencia, para que el perceptible vacío acabe siendo llenado a voluntad de los intereses dominantes. Lo ulteriormente sancionado como valor no se comporta extrínsecamente a la cosa, no le está $\chi\omega\rho\iota\zeta$ enfrente, sino que le es inmanente. Puede decirse que la cosa, el objeto del conocimiento sociológico, es algo libre de imperatividad, algo meramente existente -sólo mediante los cortes de la abstracción acaba convirtiéndose en tal – en tan escasa medida como están en su sitio los valores en un más allá, en un cielo de las ideas. El juicio sobre una cosa, que exige, sin duda alguna, espontaneidad subjetiva, viene trazado siempre por la cosa misma, y no agota en una irracional decisión subjetiva, como Weber parece imaginarse” [4]. Ese requisito de la Ciencia, el Positivismo parece haberlo pasado por alto en su pretensión de objetividad pura y verificación empírica. La Teoría Crítica nos advierte de la implicancia que el objeto de conocimiento posee con la teoría que genera. La relación entre la teoría y su objeto de conocimiento, incluso empírico, guardan una relación dialéctica que permite realizar la crítica de la misma. Adorno en *Epistemología y*

Ciencias Sociales se opone a esa supuesta desmitificación que el Positivismo realizaría al trabajar sólo con el material empírico. Su pretensión simplificadora obliga a considerar a la totalidad social a través de descubrimientos empíricos que se verifican en la abstracción de unas leyes extraídas de ese material empírico. Adorno, dirá al respecto: “Las reflexiones teóricas sobre el conjunto de la sociedad no pueden hacerse efectivas simplemente a través de hallazgos empíricos: son tan escurridizas como los espíritus en los experimentos parapsicológicos” [5].

La ironía de Adorno por medio de la analogía que establece entre el Positivismo y la parapsicología, señala el riesgo que entraña en las Ciencias Sociales el Positivismo. No se puede pretender que la investigación empírica sea el testimonio de la teoría, pues la expropiación de la valoración, la praxis y la subjetividad de la teoría sería catastrófica para las Ciencias, en la medida que profundiza la fragmentación y ruptura del conocimiento. En consonancia con lo antes aludido Habermas, en su comentario a la polémica entre Adorno y Popper, observa que una crítica inmanente le demostraría a las Ciencias modernas su fuerte vinculación con las estructuras sociales, como por ejemplo, el sistema de trabajo social al cual fueron incorporadas las Ciencias en la división social del trabajo. Lo que el autor de la Teoría de la acción comunicativa trata de indicar es que entre teoría del conocimiento y teoría social no habría distinción alguna. Esto conlleva a repensar la intención del Positivismo de colocar a las Ciencias en los hombros de los gigantes, y de esa forma mirar con más objetividad el mundo. Ello no sería más que una ingenuidad. El científico es un trabajador social, y sus conocimientos se determinan en ese material que la sociedad le brinda, por ello se insiste en que el conocimiento social o, mejor dicho, el conocimiento sociológico viene definido en virtud de su objeto. Con respecto a esto Habermas sostiene que la pretensión de la neutralidad valorativa “Justo en estos presupuestos clásicos se basa un postulado que a los clásicos les hubiera resultado, ciertamente, extraño: la exigencia de neutralidad valorativa. Y en efecto, ese postulado se vería en peligro si a las Ciencias modernas por la vía de una crítica inmanente se les demostrase que guardan relación con un sistema del trabajo social, que transe las propias estructuras internas de la teoría y determine qué es lo que ha de considerarse empíricamente válido” [6].

La discusión más espesa que se evidencia de fondo es cómo la neutralidad valorativa impulsa por medio de su objetividad pura, la formulación de leyes que

predicen el fundamental funcionamiento de la sociedad [7]. La negativa de los autores frankfurtianos a dicha pretensión se halla determinada por la imprevisibilidad de la sociedad. Las leyes son sólo meros instrumentos, ya que los acontecimientos en el desarrollo social que se tratan de subordinar en esos códigos son los que determinan esas leyes, son los acontecimientos las condiciones sociales mismas. Se entiende por eso que la primera condición de conocimiento de la totalidad social es “un concepto de la cosa en torno al cual se organicen los datos dispares” [8]. La Epistemología dialéctica sugiere que la construcción del objeto ha de entrar en tensión continuamente con el concepto extraído materialmente, de modo tal que pueda transformar los conceptos en la confrontación con lo que es [9]. La crítica emerge en esa conflictiva relación que la teoría establece con los materiales alcanzados por la experiencia, permitiendo esquivar el conformismo del positivismo y el dogmatismo de la interpretación.

La dialéctica como enfoque epistemológico alude, entonces, a un procedimiento crítico del conocimiento dentro de las Ciencias Sociales, en particular, y para las Ciencias, en general. Por esta razón, la Dialéctica, a diferencia del Positivismo, se esfuerza en ir más allá de la negación tratando de unir un puente crítico entre los procedimientos de construcción del conocimiento y sus propias formas de auto-comprensión. Esa interpelación crítica del pensar dialéctico posibilita las condiciones de reflexionar en torno al objeto de conocimiento allende a su propia medida, y emanciparnos de reglas predeterminadas a priori. La Ciencia de esa forma se libera de su representación anclada en el modelo de las Ciencias Naturales y experimentales, según las cuales todo puede ser controlado por medio de una experiencia susceptible de formalizarse.

El enfoque dialéctico, muy por el contrario, demanda una relación más compleja de la relación teoría-experiencia. Esa pareja se valida en el despliegue histórico de la misma, de ahí su componente crítico permanente. Para usar una metáfora habermasiana que describa la Dialéctica deberíamos señalar que: “el concepto dialéctico de sociedad como totalidad exige que los instrumentos analíticos y las estructuras sociales se engranen entre sí como ruedas dentadas” [10]. En definitiva, esas ruedas dentadas, es decir, el proyecto de la Dialéctica se ubica, en primer lugar, en escapar y liberarse de un tipo de objetivismo que mide las relaciones sociales como regularidades entre cosas. Y en segundo lugar, zafar de la posible ideologización de una hermenéutica que no pone

en tensión con la subjetividad las relaciones de poder y dominación que la sociedad establece con los individuos. Siguiendo la dirección de esta perspectiva dialéctica de los frankfurtianos - en tanto hipótesis anti-hermenéutica -, quisiéramos arriesgar una analogía entre las observaciones que la Teoría Crítica le realiza al Positivismo, con las observaciones que Lukács elabora en un breve ensayo de 1948 sobre Marx y Weber. En este caso, intentamos poner de relieve de qué modo Lukács coloca a la Dialéctica en contradicción con la ideología de lo que él llama “la época de la decadencia de las Ciencias Sociales”.

II

Lukács en *Marx y Weber: Reflexiones sobre la decadencia de la ideología* plantea la decadencia de las Ciencias modernas al asumir la especialización como signo epistemológico de su validación. La intención de esta decadencia es no enfrentarse a la realidad social, encubriéndose en su enaltecido “objetivismo” frente a la realidad. Lukács señala: “la decadencia elude cobardemente pronunciarse sobre la realidad y disfraza esta evasión ya de científicidad objetiva, ya de originalidad romántica” [11]. Según el húngaro Lenin demostró esto en *Empiriocriticismo* cuando evidencia la superficialidad y carácter reaccionario del idealismo burgués. En los dos períodos de la ideología burguesa la Ciencia no ha podido encontrar que a la base de todos los procesos científicos existen circunstancias sociales, en particular: los problemas del capitalismo.

El análisis de Lukács sobre la ideología decadente se concentra en el problema esencial de la división del trabajo en el capitalismo. Según su perspectiva, la división del trabajo en el dominio de la mercancía no sólo es el divorcio entre campo y ciudad, sino como indica Marx “la expresión más crasa de la subordinación del individuo a la división social del trabajo, a una determinada actividad que le es impuesta; una subordinación que hace de unos, estrechos animales urbanos” [12]. Además de la separación de trabajo intelectual y trabajo físico, la división social del trabajo somete y esclaviza a la clase dominante “cuya especialidad consiste en la holgazanería” [13]. Ella deforma el alma de cada hombre manifestándose en la ideología. Lukács identifica un sometimiento a la división social del trabajo por parte de los campos del conocimiento y

el arte, caracterizando a este período como “la decadencia”. Para el autor la decadencia oscila entre lamentaciones y glorificaciones de tiempos pasados, pero en ese movimiento fluctuante aparece una misma nota común: la especialización como destino de la época.

La especialización presume aceptar sumisamente la supremacía de la Ciencia en la edad moderna. El sueño de los ilustrados parece cumplirse, pero con una deformación constitutiva: hay un saber tan extenso que el hombre no podrá saberlo todo. La capacidad y extensión del conocimiento se opone a la fuerza de trabajo intelectual del hombre, su trabajo jamás será suficiente como para abarcar la enciclopedia de las Ciencias, ni siquiera parcelas, aquel que intente u osara realizar tal proeza epistemológica será no un héroe científico, sino un bufón absurdo, un aficionado del conocimiento.

La situación no parece desesperar a Lukács, pues advierte cierto engaño en esta argumentación. El problema no radica en la oceánica extensión del saber científico en la Modernidad, sino en “la dirección que se desarrollaron las Ciencias Sociales modernas” [14]. Las Ciencias Sociales han hecho de la especialización su método, la forma de constitución, validación y protección de otros campos científicos. A la celebración de la superación del obstáculo de la unidad de las Ciencias (secularización, epistemologías francesas, autonomía de las disciplinarias, etc.) por la especialización liberadora, Lukács le opone su renuncia a la interpenetración a fin de encontrar sus determinantes sociales. Un ejemplo paradigmático de esto es Max Weber, quien se encuentra en la estrechez de la especialización y sin un dejo de universalismo.

El contexto de este caso es decisivo. Weber realiza su propuesta en el marco de la Sociología, nueva Ciencia de la época de la decadencia, la cual “surge como Ciencia particular del intento de los ideólogos burgueses de llegar a conocer la legalidad y la historia del desarrollo social separadamente de la economía” [15]. El surgimiento de la Sociología como Ciencia independiente de la economía está ligado a la intención de la ideología decadente de expropiar la vida social de su formalismo. Lukács observa que es el marxismo quien desnuda este proceso de especialización de la Sociología de tal manera que muestra el intento de ignorar el hecho fundamental del desarrollo social: la lucha de clases. El autor reclama a la economía su abstraccionismo y formalización respecto de los procesos de producción y reproducción. La época de la decadencia en

cambio construye una barrera artificial e imaginaria, expropiando el contenido histórico, económico y “las legalidades de la vida social” [16].

Mantener epistemológicamente esta postura implica la separación de las esferas, atomizando las esferas no sólo de conocimiento sino también de la vida social. De ahí que Weber realice una síntesis kantiana de la historia, Sociología y economía formal deudora de su separación de las Ciencias. En otras palabras, el error de Weber es no haber pensado a sus conocimientos “dialécticamente entre sí y conducir al conocimiento de las conexiones reales del desarrollo social” [17]. La postura de Lukács es mantener al conocimiento en relación a la vida social, entendiendo por vida social la división social del trabajo dentro de las luchas de clases. Acusa a Weber de poco crítico, al no poder establecer esa conexión con el desarrollo social, y conformarse con el positivismo de lo dado (hiperfactualismo) en el estado decadente de las Ciencias Sociales. La posición del húngaro es observar en Weber su condición de filósofo acrítico, el cual creyó en una estructura eterna del entendimiento humano.

Al margen de estas observaciones técnicas y metodológicas que Lukács le hace a Weber, es interesante poner la atención en la relación ideológica entre Ciencia y clase social que se advierte en Weber. La evasión al socialismo y sus críticas en lugares comunes de la teoría económica de Marx, parece hacer funcionar su condición de burgués atemorizado ante el cambio de la división social del trabajo. No estamos diciendo que por su pertenencia a una clase se lo inhabilita y desacredita científicamente, por el contrario, estamos haciendo hincapié en la determinación ideológica que se observa en su producción de conocimiento.

En esta dirección, no creemos como Lukács que el alma de Weber se haya deformado por la burguesía de la que es parte, o que sea un filisteo. Más bien, afirmamos que en sus declinaciones ideológicas, por ejemplo, respecto del socialismo al calificarlo como utopía irrealizable, opera su prejuicio u obstáculo ideológico. No obstante, sí acordamos con Lukács que la formación ideológica de Weber lo impulsa a realizar esa separación entre vida sentimental y teoría, propia de la decadencia de las Ciencias Sociales que pretenden particularizar los ámbitos. A esta perspectiva que disecciona la realidad con el bisturí del conocimiento, le oponemos el marxismo, resaltando del mismo su dimensión dialéctica.

A contramano de la descripción weberiana de la realidad social, el marxismo “concibe la viva contradicción como una consecuencia de la producción social y la propiedad privada” [18]. La dialéctica marxista pone en tensión la creencia de que el conocimiento sea un ave que sobrevuela la realidad social y desde las supremas alturas de los neutrales cielos afirma o niega los hechos sociales. El marxismo pone al conocimiento en relación a sus lazos sociales, a sus contradicciones que se pretenden desarrollar, muestra la conflictividad con la cual está hecha la producción del conocimiento, entendido este también en sus condiciones materiales de producción. La Epistemología marxista cuestiona la creencia, según la cual “la sociedad aparece como una potencia mítica e incomprensible, cuya objetividad fatalista, totalmente deshumanizada, se enfrenta al individuo, amenazante e incomprensible” [19].

III

En conclusión, si atendemos a la Dialéctica como enfoque epistemológico ¿cuáles serían las consecuencias y efectos que acarrea en las Ciencias Sociales? Volviendo nuevamente al análisis de Delia Albarracín, debemos señalar que con esta perspectiva epistemológica no sólo evitamos el intento de formalización del Positivismo, además, cuestionamos los presupuestos económicos, sociales y políticos que orientan la construcción del conocimiento social. La Teoría Crítica observa a las Ciencias Sociales de manera problemática y le plantea resolverse dialécticamente, es decir, “articular dialécticamente en la teoría, la experiencia histórico-social asumida respecto de la *Ciencia de la sociedad*” [20]. Intentar abstraer el conocimiento sociológico no puede corresponderse con su valor cognoscitivo, por ello es imposible la proyectada unificación sistemática de, por ejemplo, variantes epistemológicas como el funcionalismo norteamericano. La Teoría Crítica presume que las tensiones deben desplegarse y no unificarse en el conocimiento acabado y totalizante. Adorno en esa dirección afirma “(...) pero las demostraciones empíricas de leyes estructurales son siempre, de acuerdo con las reglas de juego empíricas, impugnables. De lo que se trata no es de eliminar y armonizar tales divergencias: sólo una concepción armnicista de la sociedad se deja extraviar en este sentido. De lo que se trata es de desplegar fructíferamente las tensiones” [21].

Las Ciencias Sociales no pueden caer en el engaño positivista de reglamentar la sociedad. El enfoque dialéctico pone de relevancia la ilegitimidad de reglas absolutas, apelando al propio objeto de conocimiento: la sociedad. La Teoría Crítica, en consecuencia, prefiere hablar de teoría de la sociedad, inhibiendo de ese modo a las Ciencias Naturales en el ámbito social, ya que transportar los modelos de las Ciencias Naturales al estudio de la sociedad son una flagrante incongruencia por el objeto mismo que se trata de abordar. No obstante, la discusión no se reduce a la forma metodológica de abordar el objeto, sino a la posibilidad de problematizar la construcción del conocimiento social confrontado con la política efectiva. De allí que Sociología y Filosofía no sean dos ámbitos del saber separados. Ambas deben reflexionar la totalidad social, pero no entendida en términos de una totalidad integracionista disciplinadora de las particularidades, sino una categoría de mediación, para pensar la dinámica social. En su polémica con Popper, Adorno advierte sobre la imposibilidad de pensar la totalidad social por fuera de las particularidades que la constituyen, dando cuenta del juego dialéctico entre particular y universal. La totalidad no existe sino en virtud de los momentos particulares, se produce y reproduce en esas particularidades, siempre y cuando, varios de esos momentos mantengan su autonomía. Dice Adorno: “La totalidad social no mantiene ninguna vida propia por encima de los componentes que suma y de los que, en realidad, viene a constar. Se produce y reproduce en virtud de sus momentos particulares. Muchos de éstos conservan cierta autonomía, que las sociedades primitivas-totales no conocen o no soportan. Tan escasamente, sin embargo, como cabe separar dicha totalidad de la vida, de la cooperación y del antagonismo de sus elementos, cabe entender uno solo de estos elementos - ni siquiera simplemente en su funcionamiento- fuera de la intelección del todo, que tiene su propia esencia en el movimiento de lo particular. Sistema y particularidad son recíprocos y_ sólo en su reciprocidad resultan cognoscibles” [22].

En definitiva, las Ciencias Sociales deben esforzarse por reelaborarse de su raíz positivista de manera crítica. Si continúan con su arraigamiento a los datos, la cuantificación, y las pretensiones de universalidad abstracta se limitarán a sí mismas, sin poder complicar críticamente el edificio de lo dado, siendo cómplices de una ideología decadente. Una Teoría Crítica que sostiene un enfoque dialéctico exige la desnaturalización de los procesos sociales, y a su vez, el contiguo proceso de

emancipación de los intentos técnicos de dominación sobre la vida social. Su postura frente al conocimiento alude a ese movimiento histórico de la totalidad social donde emergen las contradicciones reales.

En conclusión, una Ciencia social crítica mantiene el imperativo según el cual es el objeto el que le plantea los problemas, y no ésta la que aplica un conjunto de reglas predeterminadas que fetichicen su objetividad. La Ciencia no es mera representación y duplicación de la realidad en el pensamiento, abandonar esos prejuicios es el espíritu crítico. Por eso todavía sigue siendo válido el planteo de Adorno y Horkheimer en las *Lecciones*, cuando afirman: “Explicar la realidad significa siempre romper el cerco mágico de la duplicación. Crítica no significa aquí subjetivismo, sino confrontación de la cosa con su propio concepto. Lo dado se ofrece sólo a una visión que lo considere desde el punto de vista de un verdadero interés: de una sociedad libre, de un Estado justo, del desarrollo de lo humano” [23]. Dicha definición pareciera ser todavía una exigencia que las Ciencias Sociales deben mantener en sus prácticas habituales.

REFERENCIAS

- [1] ALBARRACÍN, D. *Dialéctica, hermenéutica y Pragmática Formal. Hacia una fundamentación de las Ciencias Sociales y las humanidades*. Biblos. Buenos Aires, 2012. Pp. 155.
- [2] ADORNO, TH. Y HORKHEIMER, M. *Lecciones de Sociología*. Traducción de Floreal Mazía e Irene Cusien. Editorial Proteo. Buenos Aires, 1969. Pp. 8
- [3] Cfr. HABERMAS J. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Edit. Tecnos 3ra Edición. Madrid, 2000. Pp. 42-44. También puede verse la reconstrucción histórica que Gérard Raullet realiza sobre la “Disputa del Positivismo” en *La filosofía alemana después de 1945*. Editorial Universidad de Valencia. Valencia, 2006. Pp. 126-133. En dicha reconstrucción se puede encontrar una alternativa a la propuesta de nuestro trabajo, pues Raullet recupera la dimensión crítica de las ciencias sociales por medio de la importancia ontológica que las ciencias pueden tener para la reconstitución de los acuerdos éticos y morales en el contexto del post-nazismo en Alemania. De algún modo, la obligación de

la discusión para Raulet es enmarcar a la práctica científica dentro del ámbito de las prácticas sociales, a los efectos de repensar el marco de producción e las normas sociales. De allí que resulte un poco impensado que se haya elegido a Popper para este debate como representante de una posición que el propio pensador inglés se había distanciado años antes al criticar al Círculo de Viena. De hecho, a juicio de Raulet se pueden encontrar más similitudes de las que se ofrecen en este debate a través de la teoría consensual de la verdad y las ideas de una comunidad comunicativa que serán el eje de la propuesta habermasiana en los años posteriores a los '60.

[4] POPPER, K., ADORNO, T., Y OTROS: *La Lógica de las ciencias sociales*. Colofón. México, 2008. Pp. 63.

[5] ADORNO, TH. *Epistemología y ciencias sociales*. Traducción de Vicente Gómez. : Frónesis-Cátedra. Madrid, 2001. Pp. 20

[6] HABERMAS J. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Edit. Tecnos 3ra Edición. Madrid, 2000. Pp. 41.

[7] Piénsese a los padres de la Sociología, en particular, a Comte, cuyo objetivo primordial es determinar el funcionamiento de las leyes que rigen la sociedad. Para construir su propuesta sociológica Comte apela a un tropo de origen natural y logra establecerlo como analogía constitutiva para explicar la sociedad. Si bien su concepto más popular es designar a la Sociología como “positiva”, antes había empleado la expresión *physique sociale* haciendo equivar dicho concepto al nuevo de positivo. Pese a ello, continua el sociólogo francés señalando que esta Ciencia se dedica al estudio de las leyes, en tanto formas naturales para comprender los fenómenos sociales.

[8] ADORNO, TH. *Epistemología y ciencias sociales*. Traducción de Vicente Gómez: Frónesis-Cátedra. Madrid, 2001. Pp. 20.

[9] Cfr. ADORNO, TH. *Epistemología y ciencias sociales*. Traducción de Vicente Gómez: Frónesis-Cátedra. Madrid, 2001.

[10] HABERMAS J. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Edit. Tecnos 3ra Edición. Madrid, 2000. Pp. 25.

[11] LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 49.

[12] LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 50.

[13] *Ibídem*.

[14] LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 51.

[15] *Ibídem*.

[16] LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 52.

[17] *Ibídem*.

[18] LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 53.

[19] *Ibídem*.

[20] ALBARRACÍN, D. *Dialéctica, hermenéutica y Pragmática Formal. Hacia una fundamentación de las Ciencias Sociales y las humanidades*. Biblos. Buenos Aires, 2012. Pp. 219.

[21] ADORNO, TH. *Epistemología y ciencias sociales*. Traducción de Vicente Gómez: Frónesis-Cátedra. Madrid, 2001. Pp. 21.

[22] POPPER, K., ADORNO, T., Y OTROS: *La Lógica de las ciencias sociales*. Colofón. México, 2008. Pp. 41.

[23] ADORNO, TH. Y HORKHEIMER, M. *Lecciones de Sociología*. Traducción de Floreal Mazía e Irene Cusien. Editorial Proteo. Buenos Aires, 1969. Pp. 22.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

ADORNO, TH. *Epistemología y ciencias sociales*. Traducción de Vicente Gómez. : Frónesis-Cátedra. Madrid, 2001.

ADORNO, TH. Y HORKHEIMER, M. *Lecciones de Sociología*. Traducción de Floreal Mazía e Irene Cusien. Editorial Proteo. Buenos Aires, 1969.

ALBARRACÍN, D. *Dialéctica, hermenéutica y Pragmática Formal. Hacia una fundamentación de las Ciencias Sociales y las humanidades*. Biblos. Buenos Aires, 2012.

HABERMAS J. *La Lógica de las Ciencias Sociales*. Edit. Tecnos 3ra Edición. Madrid, 2000.

LUKÁCS, G. “Marx y Weber: reflexiones sobre la decadencia de la ideología”. En Horowitz I.L. *Historia y elementos de la Sociología del Conocimiento*. Eudeba, editorial científica universitaria. Buenos Aires, 1964. Pp. 49 a 56.

POPPER, K., ADORNO, T., Y OTROS: *La Lógica de las ciencias sociales*. Colofón. México, 2008.